



Revista Científica Guillermo de Ockham

ISSN: 1794-192X

investigaciones@ubscali.edu.co

Universidad de San Buenaventura Cali

Colombia

Roa-Mendoza, Claudia P.

Investigación en modo 3: Una alternativa para la articulación investigación e intervención
en educación superior

Revista Científica Guillermo de Ockham, vol. 14, núm. 2, 2016

Universidad de San Buenaventura Cali

Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105346890001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Investigación en modo 3: Una alternativa para la articulación investigación e intervención en educación superior^{*}

Claudia P. Roa-Mendoza¹
Universidad de La Salle (Colombia)

Recibido: junio 14 de 2016 – Revisado: julio 7 de 2016 – Aceptado: agosto 24 de 2016

Referencia formato APA: Roa-Mendoza, C. P. (2016). Investigación en modo 3: Una alternativa para la articulación investigación e intervención en educación superior (in press) paper. *Rev. Guillermo de Ockham*, 14(2), in print.



This work is licensed under CC BY-NC-ND

Resumen

Las funciones sustantivas de la Educación Superior, a saber: docencia, investigación, y extensión, requieren hoy, de formas que les permitan crear vínculos que faciliten su integración no solo con campos disciplinares y profesionales, sino además con escenarios sociales con el fin de aportar respuestas a las demandas de las comunidades. Responder a estas demandas requiere, no solo, de las tres funciones, sino además de pensarse los procesos de intervención. Una alternativa para articular las funciones, puede ser a partir del vínculo investigación e intervención en modo 3 de conocimiento, ya que este permite entre muchas otras cosas ir al lugar de los acontecimientos y del conocimiento, en el cual las comunidades desarrollan su capacidad de agenciamiento y pueden liderar sus procesos de análisis y transformación social.

^{*} Reflexiones iniciales realizadas para la Investigación doctoral (2015-2018) “DESAFIOS A LA FORMACION PROFESIONAL EN CIENCIAS SOCIALES DESDE LAS PROBLEMATICAS SOCIALES COYUNTURALES”. Doctorado en Educación y Sociedad, Universidad de La Salle, Línea de investigación Saber Educativo, Pedagógico y Didáctico.

¹ Doctoranda en Educación y Sociedad de la Universidad de La Salle, Magíster en desarrollo educativo y social de la Universidad Pedagógica Nacional, Psicóloga y especialista en Psicología Clínica de la Universidad Católica de Colombia, Licenciada en Educación Preescolar de la Universidad Pedagógica Nacional. Docente del programa de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Grupo de investigación Trabajo Social, Equidad y Justicia Social, del Centro de Estudios en Desarrollo y Territorio (CEDT). Correo electrónico: claroa@unisalle.edu.co Dirección postal: Carrera 5 No. 59 A 44, Edificio Fundadores, programa de Trabajo Social

Palabras clave: Investigación, Intervención, Modo 3 de conocimiento, Universidad, Docencia, Proyección social.

Abstract

The substantive functions of higher education: teaching, research, and social projection, require today, in ways that allow them to create links to facilitate their integration not only with disciplinary and professional fields, but also with social scenarios in order to provide responses to the demands of communities. Answering these demands requires not only of the three functions, but also thought processes of intervention. An alternative that allows joint functions, can be from link research and intervention in Mode 3 knowledge, since this allows among other things going to the place of events and knowledge, in which communities develop their capacity can lead agency and analysis processes and social transformation.

Keywords: Research, Intervention, Mode 3 Knowledge University, Teaching. Social Projection.

INTRODUCCIÓN

La docencia, investigación y proyección social se consideran funciones sustantivas de la educación superior a nivel nacional e internacional, apoyándose para su desarrollo en actividades de orden académico y administrativo.

Se ha considerado que cada una comprende una serie de acciones propias, que permiten cumplir con los objetivos trazados para la Educación Superior, en el caso de Colombia, en la Ley 30 de 1992, entre los cuales están: “a) Profundizar en la formación integral de los colombianos... capacitándolos para cumplir las funciones profesionales, investigativas y de servicio social que requiere el país. b) Trabajar por la creación, el desarrollo y la transmisión del conocimiento en todas sus formas y expresiones y, promover su utilización en todos los campos para solucionar las necesidades del país. c) Prestar a la comunidad un servicio con calidad... d) Ser factor de desarrollo científico, cultural, económico, político y ético...” (Congreso de Colombia, 1992)

Sin embargo se pretende que la articulación de las mismas potencie la Educación Superior y los sujetos que son formados de manera particular en las universidades. Para iniciar este documento, vale la pena aclarar que se entiende por cada una de ellas, en el marco de comprensión del Ministerio de Educación Nacional en Colombia.

La docencia, “implica la realización directa de los procesos sistemáticos de enseñanza - aprendizaje, lo cual incluye el diagnóstico, la planificación, la ejecución y la evaluación de los procesos formativos y sus resultados, y de otras actividades educativas dentro del marco del proyecto educativo institucional.” (Ministerio de Educación Nacional, 2007) Esta es la función que mayor reconocimiento tiene a nivel social y que se ha considerado como la fundamental en las instituciones, ya que es la que se asocia de primera mano a la formación de los profesionales.

Por su parte, la investigación “se refiere al proceso de búsqueda y generación de conocimiento, mediante una actividad intelectual compleja caracterizada por la creatividad del acto, la innovación de ideas, los métodos rigurosos utilizados, y la validación y juicio crítico de pares... es un proceso social que surge en grupos cercanos, consolidados o en proceso de formación, y se refina en el diálogo y debate con grupos más amplios de la comunidad científica internacional.” (Ministerio de Educación Nacional, 2007)

Cada vez más se ha venido denotando la importancia de la investigación como función fundamental de la Universidad, ya que esta permite, no solo cumplir con los estándares internacionales a nivel de producción y formación de distintos actores

académicos, entre ellos docentes y estudiantes, sino que además se ha constituido en una fuente de ingreso para las instituciones y de visibilidad nacional e internacional.

Esta tríada, la complementa la proyección social o extensión, la cual “tiene como propósito el desarrollo de procesos continuos de interacción e integración con los agentes sociales y comunitarios, en orden a aportar en la solución de sus principales problemas, a participar en la formulación y construcción de políticas públicas y a contribuir en la transformación de la sociedad en una perspectiva de democratización y equidad social, regional, política y cultural. Para ello propende por el fortalecimiento de la comunidad universitaria con el medio social, por la formación y capacitación de la comunidad, por el intercambio de experiencias y saberes, por la construcción de conocimientos específicos y pertinentes en los procesos sociales, por la asesoría y la transferencia de conocimientos y por la promoción, la divulgación, la circulación y la comunicación del conocimiento científico, tecnológico, artístico y humanístico en la sociedad.” (Ministerio de Educación Nacional, 2007)

Esta última, es la función que puede considerarse como más compleja, ya que se encuentra a la orden de volcar el conocimiento producido en la universidad hacia las comunidades y a su vez de capitalizar las demandas sociales como un potente derrotero de la acción educativa y científica, sin embargo se ha venido acotando a una relación unidireccional, en la que se concibe la relación de la universidad hacia la empresa o comunidad, y que se resume en uno de los aspectos a evaluar planteados en los lineamientos para la acreditación de programas de pregrado “Apreciación de empresarios, funcionarios públicos, líderes comunitarios y de otros agentes externos

sobre el impacto social de los proyectos desarrollados por el programa. ” (Consejo Nacional de Acreditación, 2013. p.35)

Es decir, se piensa desde la universidad qué es lo que se necesita en/para la realidad social con una muy baja participación o agencia[†] por parte de las comunidades. En muchos casos la extensión universitaria se centra más en procesos de interacción social que de acción social. Debe aclararse sin embargo, que la acción social no es tarea única de la extensión, sino que compromete también a la investigación y la docencia.

Se considera que la integración de estas funciones se convertirá en el puente vinculante entre la academia y la sociedad, fortaleciendo la relación entre distintos actores y reconociendo a partir del diálogo de saberes las necesidades y características propias de cada uno de los escenarios –sociales y educativos-. Sin embargo, a la fecha no son claros: el qué, cómo, cuándo, quién y para qué se desarrollan programas de docencia, investigación y extensión, más allá de los lucros institucionales, y el cumplimiento de rankings nacionales e internacionales en detrimento de la realidad social. En palabras de Acosta, “significa también preguntarse por las consecuencias últimas y profundas de la producción de conocimiento que ha de realizarse, a la vez que logra intuir las implicaciones que tendrá esta producción no solo en los procesos educativos, sino en la construcción de un determinado tipo de sociedad y de ser humano.” (2015, p.14)

[†] La agencia hace referencia a la capacidad de/para actuar como posibilidad compartida, en la cual se conjugan una serie de elementos interrelacionados que pueden permitir la emergencia de un acto político. Por tanto “la agencia nos remite a la posibilidad de un acto político; es decir, a la producción de efectos de novedad en la tensión entre lo posible y lo imposible... la agencia como potencia...”, “la agencia también nos va a permitir construir un lugar de responsabilidad para la acción, preguntarse por la agencia supone atribuir responsabilidades.”, “Nuestra agencia es nuestra capacidad de establecer vínculos, de articular, de participar junto con otras. De ser con otros y de hacer-nos con otras ” (Ema, 2004)

En el marco anterior, un componente adicional que podría añadirse a las funciones sustantivas anteriormente descritas es *la intervención*, la cual no se limita a escenarios de extensión y está fuertemente vinculada a la investigación y a la docencia.

Se realiza intervención desde la docencia con los ejercicios de campo, proyectos intra-aula, lecturas de la realidad, entre otros. En cuanto a la investigación, para muchos autores esta se constituye en sí misma en intervención, al igual que la extensión, que materializa una serie de acciones para intervenir en comunidades, generando impactos esperados que aporten al desarrollo social del país.

Intervención e investigación, una dupla a destacar

La intervención puede definirse desde diversas perspectivas, una de ellas es la que comprende dos significados “uno restringido, *que* alude a la actuación profesional dirigida a objetivos concretos; el otro, global, *que* la interpreta como proceso que en el tiempo y meta contexto desarrolla el sistema constituido por los profesionales y las personas que motivan su trabajo”. (Coletti & Linares, 1997, p.19)

Por tanto la intervención en el campo de las ciencias sociales puede delimitarse como el conjunto de acciones orientadas a mediar, influir, cambiar, entre otros, las condiciones que afectan a unos sujetos de forma específica. Este proceso requiere no solo de asumir una postura conceptual desde la disciplina que fundamenta la acción, sino que además debe aclararse la postura epistemopolítica desde la cual se aborda el contexto teórico y situacional de la realidad, ya que esta brinda el soporte ético, ontológico y metodológico de la misma.

Las características anteriormente enunciadas también pueden describir a la investigación, de modo que, valdría la pena preguntarse si no se está hablando del mismo proceso pero nominándolo de distinta forma.

Ante esto, autores como Osorio y Jaramillo consideran que cuando se habla de investigación e intervención, se plantean dos alternativas, en los que “Hay prioridades particulares en cada uno de estos caminos. El primero es conocimiento y el segundo transformación. Sin embargo, hay una serie de caminos intermedios que abogan, por ejemplo, porque el conocimiento tenga como propósito transformar y que ese conocimiento parta de los sujetos mismos como agentes transformadores, como es el caso de la investigación acción participativa, legado del maestro Fals Borda. Quienes hemos transitado por ambos caminos, sabemos que tienen ritmos, énfasis y procedimientos un tanto diferentes, pero que pueden ser muy complementarios.” (2013, p.3)

Es decir que están en un interjuego de relación, en el cual se podría esperar que los procesos de investigación incluyan la intervención para ampliar la comprensión de las realidades abordadas y realizar un aporte a las comunidades participantes. Por su parte, a la intervención le subyacen procesos de investigación, los cuales dan mayor fundamentación a la acción y pueden develar la postura epistemológica de quién investiga.

Los mismos Osorio y Jaramillo consideran que “La investigación es solo una de las formas de intervención social que puede realizar y realiza la academia. La asesoría, la capacitación, la gestión y la planificación son formas no excluyentes sino

complementarias. Estas posibilidades se ven enriquecidas desde la universidad por la diversidad de conocimientos y de disciplinas que pueden entrar a interactuar, generando además aprendizajes entre profesores y estudiantes desde esas diferentes disciplinas que con frecuencia no dialogan y que se ven como campos de saber absolutamente distantes e incompatibles. ” (2013, p.7)

Esta relación entre investigación e intervención, se ha venido materializando en la suma de producción de conocimiento y aporte/transformación a las realidades sociales. Sin embargo depende de cómo se configuren los puntos de partida o llegada, se estaría hablando de modos de conocimiento, los cuales son determinantes para establecer cómo se concibe la realidad, la relación con las comunidades y el posible aporte o impacto a generar.

Modos de producción de conocimiento

Los modos de producción de conocimiento hacen referencia a las formas de creación de conocimiento que aseguran la práctica científica. Histórica y contextualmente se presentan unas “tendencias *que* suponen, no individualmente, sino en su interacción y combinación, una transformación en el modo de conocimiento” (Gibbons, Limoges, Nowonty, Schwartzman, & Trow, 1997, p.11) Esas transformaciones pueden ser agrupadas a partir de sus características definitorias, dando lugar a la clasificación de tipos de modo de conocimiento.

Así, se plantean tres modos de producción de conocimiento:

Tabla 1. Comparación modos de producción de conocimiento

Aspectos / Modos	Modo 1	Modo 2	Modo 3
Emergencia histórica	Modernidad hasta época actual. Aporte para el desarrollo del capitalismo industrial, S.XVIII y S.XIX	Décadas finales del S. XX. hasta época actual. Consolidación de una sociedad basada en la creación de riqueza en el conocimiento, globalización, empresas de carácter transnacional, entre otros.	Siglo XXI
Condiciones epistemopolíticas	Consolidación paradigma newtoniano. Producción de conocimiento para el progreso de la humanidad.	El conocimiento es solicitado para una serie de usos específicos. El conocimiento deja de ser un bien de la humanidad para pasar a ser un producto al alcance de quienes pueden financiarlo.	Se da en unas condiciones de crisis ecológica planetaria, críticas al uso del conocimiento en la sociedad globalizada, insuficiencia de los modelos propuestos para el aumento de la competitividad internacional. Necesidad de vincular a otros actores sociales en la investigación.
Fundamentación	Disciplinar.	Contextos transdisciplinares	Transcultural.
Intereses y preguntas de investigación	Se plantean soluciones a problemas que surgen de los intereses de los investigadores y/o de las comunidades científicas.	Búsqueda de contextos de aplicación: conocimiento útil para alguien. El conocimiento se produce bajo la negociación continua de intereses de diversos actores. Las preguntas de investigación surgen de las demandas sociales Los contextos del problema son transitorios.	Opera en contextos de aplicación. Las preguntas de investigación surgen de las comunidades, todo esto da como resultado un trabajo más colaborativo, nuevas preguntas, más sectores y actores que participen.
Relación con comunidades	Relación con pares, poco colaborativa, las comunidades son objeto de investigación.	Incluyen a un conjunto de participantes que colaboran sobre un problema definido en un contexto específico.	Distintos actores participan asumiéndose como una comunidad de saber y conocimiento, con unos intereses en común.
Generalidades	Homogeneidad. Su forma de organización es jerárquica. Adhesión a las reglas y método científico. Oferta de investigación. La validación del conocimiento se hace por la	Heterogeneidad Su forma de organización es heterárquica y transitoria. Socialmente responsable y reflexivo. Demanda de producción de conocimiento específico. La validación del conocimiento se asocia a la rentabilidad que se puede producir al ser	Heterogeneidad, diversidad, responsabilidad social con participación colectiva, se busca la pertinencia ética, política y social desde los principios de corresponsabilidad y creación del valor social compartido, redistribución del conocimiento y sobre todo una ciencia que contribuye a un mundo más equitativo, próspero y viable.

	comunidad de especialistas.	cambiado el mercado.	La validación del conocimiento está en función de la capacidad de aportar al mejoramiento de las comunidades participantes.
Ejemplo	Investigación de orden teórica realizada para comprobar una ley física.	Investigación que incluye demandas específicas de la empresa y qué busca la solución de un problema en particular, por ejemplo cuando se establecen alianzas estratégicas con grupos de investigación de las universidades para diseñar una prueba de selección para la institución estatal X.	Investigación que parte de las comunidades, una muestra de este son los Laboratorios de paz ³ , en los cuales distintos actores trabajan de manera mancomunada para aportar a la transformación de realidades sociales.

Fuente: Elaboración propia, basada en los planteamientos de Acosta, 2016; Acosta & Carreño, 2013; Gibbons, Limoges, Nowonty, Schwartzman, & Trow, 1997.

³ Para ampliar la información de Laboratorios de paz, pueden consultarse entre otras fuentes, Barreto Hernández, M., (2012). La paz de los “pequeños nadas”. Una mirada desde los Laboratorios de Paz en Colombia. Revista La Javeriana, 67; Los laboratorios de Paz y los Programas regionales de desarrollo y paz http://eeas.europa.eu/delegations/colombia/documents/press_corner/2014/20140225_los_laboratorios_de_paz_y_los_programas_de_desarrollo_y_paz_es.pdf

Es claro que en todos los modos de producción del conocimiento se tiene en cuenta no solo un clima de época que favorece su generación y mantenimiento, sino que además se confiere un lugar al conocimiento como factor productor de desarrollo económico en algunas sociedades, así, vale la pena preguntarse “¿quién decide qué conocimiento se produce?, ¿quiénes intervienen o no en este proceso productivo?, ¿quién valida o desecha el conocimiento?, ¿a quién le pertenece y por tanto, quién puede usufructuarlo? ” (Acosta, 2015, p.14)

Cada modo de producción de conocimiento evidencia unas apuestas conceptuales, epistemológicas, metodológicas y políticas, que sitúan a los actores, prácticas y contextos en los que se desarrollan la investigación y la intervención de una manera específica.

El modo 3 de conocimiento se destaca entonces, por ser una apuesta de reconocimiento a las comunidades en los procesos de investigación e intervención en los cuales se puedan materializar las demandas sociales reales, además de concretarse los desafíos que se imponen a la Educación y a las Universidades en una sociedad como la Colombiana. (UNESCO, 1998; Wallerstein, 1999; Ibarra, 2000; Espinal, 2006; Zemelman, 2006; Hoyos-Vásquez, 2009; Londoño, 2011 Osorio & Jaramillo, 2013; Ramírez-Orozco, Alvarez, & Molano, 2013; Ovalle, 2015; OECD, 2016; Londoño & Garzón, 2015)⁴

⁴ Cuenta de los desafíos, pueden resumirse en lo planteado por Londoño & Garzón (2015, p.37) cuando afirman que “Asistimos a la más violenta mercantilización de la tierra, la cultura y la vida. Los índices de pobreza, hambre y enfermedad no disminuyen en el escenario general del mundo globalizado; situación preocupante hoy, cuando la tecnología y la investigación científica podrían aportar, más que nunca, a la solución parcial de estos problemas.”

Modo 3 de producción de conocimiento y las posibilidades de articulación entre la investigación y la intervención

Si bien se considera, en los modos de producción de conocimiento 1 y 2, que entre intervención e investigación existen varios puntos en común, estos dos procesos no son lo mismo. En su origen y desarrollo pueden compartir acciones de fundamentación teórica, epistemológica, ontológica y metodológica asociadas, pero tienen objetivos distintos.

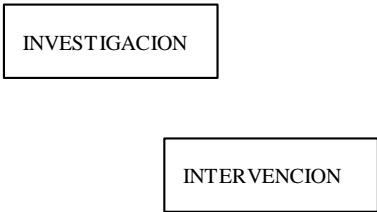


“En tanto el resultado que busca obtener la investigación está orientado a clarificar el objeto de estudio, abordarlo para comprenderlo, estudiarlo y dar cuenta de su complejidad; la intervención social tiene el acento puesto en la acción... ambas instancias pueden compartir las herramientas y procesos de acercamiento y abordaje de objeto sobre el cual se va a operar, es decir, se problematiza, se formulan hipótesis, se realizan síntesis y diagnósticos y se seleccionan estrategias. Pero, los objetivos con los se plantea este proceso son sustancialmente diferentes. Una, la investigación, tiene objetivos investigativos cuyo horizonte es conocer una realidad determinada para comprenderla y dar cuenta de la complejidad de un fenómeno (que puede derivar en la elaboración de instrumentos y estrategias de transformación de dicho fenómeno), y la otra tiene objetivos que apuntan a la transformación y la intervención directa sobre una situación problemática que requiere resolución. ” (Pérez, 2009, p. 2)

Así, al ser los objetivos distintos, los caminos y productos de esta perspectiva también lo son, a nivel de investigación los productos estarán asociados al conocimiento, tal como se plantea en el Modo 1, o a un contexto de aplicación específico dado en una alianza temporal como es propio del Modo 2.

Sin embargo en el Modo 3, las relaciones entre estos dos procesos distan de la descripción anterior, ya que al surgir la investigación de las comunidades y su agenciamiento se inicia una espiral de interacción en la cual investigación e intervención se articulan como una fuerza potenciadora de reconocimiento y acompañamiento de/con/para las comunidades.⁵

Con la pretensión de clarificar esta relación, podría presentarse así:

Tabla 2. Relación entre intervención e investigación en función de los Modos de conocimiento

Modo 1	Modo 2	Modo 3
		
Investigación e intervención son categorías distintas, este Modo de producción de conocimiento se interesa más por la investigación, ya que es a partir de esta que las disciplinas se fortalecen y se generan nuevas preguntas. La investigación tiende a	Investigación e intervención se interrelacionan, en función de un contexto de aplicación para una demanda social, empresarial, o educativa específica. La intervención parte de la investigación como una alternativa pensada para generar	Investigación e intervención hacen parte de un entramado de relaciones, en el cual no se encuentran en relación de jerarquía sino de colaboración mutua, junto con los contextos de aplicación, los conocimientos y saberes circundantes, las

⁵ El Modo 3 estaría así en sintonía con ubicar al ser humano en el centro de la acción investigativa, desde la articulación de distintos actores sociales y con un marcado compromiso ético y social que oriente el quehacer académico. (Peña, Durán, & Gutiérrez, 2015)

producir meta-relatos y teorizaciones que no necesariamente aportan a la comprensión y transformación de las realidades sociales.	un cambio previsto. O es a partir de una intervención que se busca explicar un fenómeno y por ello se acude a la investigación.	prácticas y actores que de manera consensuada deciden conocer, re-conocer, cambiar y/o potenciar una realidad o fenómeno presente en una comunidad.
---	---	---

Fuente: Elaboración propia.

Se exponen entonces, tres posibles formas de entender la relación entre investigación e intervención, siendo la vinculada al Modo 3, la que muestra una articulación entre estos procesos que pueda dar una respuesta y convertirse en alternativa de cambio desde/ para las comunidades.

Lo que se pretende con esta articulación es no solo cumplir con las funciones sustantivas de la educación superior, sino además asumir los desafíos que a nivel nacional e internacional se plantean para las universidades y que van más allá de los perfiles de formación y producción exigidos, el punto de llegada es entonces, el desarrollo de escenarios de transformación, agenciamiento y empoderamiento de las comunidades como sujetos protagonistas de sus realidades y alternativas de cambio.

A nivel nacional se han venido adelantando una serie de discusiones sobre la pertinencia y legitimidad de la producción de conocimiento a nivel de educación superior, reconociendo cada vez más la necesidad de vincularse con las comunidades y responder a las necesidades sentidas de las realidades y no solo a escenarios delimitados en lo contextual y diseñados para satisfacer los campos disciplinares.

Así, “se espera que los procesos investigativos incorporen prácticas incluyentes, en donde investigadores propician la participación activa de ciudadanos y comunidades con quienes conjuntamente desarrollan iniciativas de apropiación social de la ciencia, la tecnología y la Innovación.” (COLCIENCIAS, 2015, p.48), si bien se reconoce que es

desde el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación - COLCIENCIAS – que en muchas ocasiones se presenta en palabras de Ovalle (2015) *la paradoja social*, en la cual se concibe por una parte que la investigación e intervención pueden y deben aportar a la resolución de problemáticas sociales; por otra se considera poco científica la producción derivada de estos procesos en el campo social y además cuenta con un limitado presupuesto para su financiación; debe también decirse que en los últimos años esta entidad ha venido circulando discursos en torno a la apropiación social del conocimiento⁶ y su importancia en la construcción del país.

Por tanto se asume que, “la actividad científica y creativa se debe realizar no solo en universidades e institutos de investigación, sino también en el sector productivo, de manera que exista una estrecha relación entre la investigación básica, la investigación aplicada y el desarrollo. Además, es fundamental que la capacidad de emprendimiento, que permite convertir esos conocimientos en innovaciones exitosas, sea parte de la formación de los profesionales, de los investigadores y de los empresarios.” (COLCIENCIAS, 2015, p. 2), a lo anterior se le sumaría el escenario social, con sus representantes de las comunidades, de tal manera que se pueda transitar del modo 2 al 3, en el cual se tenga la intencionalidad de “desestructurar las relaciones que permiten en el

⁶ “La apropiación social se entiende como un proceso y practica social de construcción colectiva de conocimiento, cuyos integrantes pueden ser individuos, organizaciones o comunidades, que se involucran en interacciones tendientes a intercambiar saberes y experiencias. En estos procesos el conocimiento circula, es discutido, puesto a prueba, usado y llevado a la cotidianidad, a través de estrategias de participación en las que la discusión está garantizada. De igual manera, brindan a los integrantes las herramientas para definir problemas y metodologías, plantear y probar soluciones, y tomar decisiones con base en el conocimiento elaborado y apropiado.” (COLCIENCIAS, 2015). Es decir que se estaría planteando una alternativa para materializar el Modo 3 en la articulación investigación e intervención.

ejercicio intelectual reproducir las jerarquías que separan a los *especialistas* de sus fuentes de información, casi siempre comunidades y voces plurales. Implica romper con la escala de privilegios académicos, con la unidireccionalidad de la circulación de las ideas y con la preeminencia del capital simbólico o el estatus institucional del investigador. ” (Osorio & Jaramillo, 2013, p.10)

De esta forma se introduce el componente de colaboratividad, y participación comunitaria a la articulación entre investigación e intervención, optando de manera prioritaria en este escenario, por unas relaciones que den cuenta del rescate de distintos saberes y del reconocimiento de los actores y sus aportes en la comprensión de las realidades sociales.

Lo anterior se constituye en un llamado a aprender a trabajar juntos respondiendo a las deudas que históricamente han venido reclamándose a las ciencias sociales. Estas deudas no se inscriben solo en lo que plantean unos sectores de la sociedad, sino que además “se necesita de un sistema independiente y basado en el conocimiento, que no atienda exclusivamente las demandas del gobierno de turno, sino que construya posibilidades para resolver los vacíos de conocimiento y las brechas en el desarrollo que favorecen la persistencia de las inequidades sociales. ” (COLCIENCIAS, 2015, p. 3)

CONCLUSIONES

Las funciones sustantivas de la Educación Superior, a saber: docencia, investigación, y extensión, requieren hoy, de formas que les permitan crear vínculos que faciliten su integración no solo con campos disciplinares y profesionales, sino además con

escenarios sociales con el fin de materializar los desafíos que en la actualidad se imponen a la Universidad.

Una de las posibilidades para esta vinculación es la articulación investigación – intervención, ya que en esta relación se da cuenta tanto de la formación académica a nivel disciplinar y profesional, y del retorno a los escenarios sociales de lo construido y reflexionado como respuesta a las demandas de las necesidades y problemáticas sociales.

Esta articulación se configura en distintos modos de producción de conocimiento, los cuales tienen unos intereses particulares que aterrizan en fundamentaciones teóricas, reflexiones epistemológicas y alcances metodológicos que soportan el vínculo entre academia y sociedad.

Cada modo de conocimiento responde a un contexto histórico temporal, que se asienta en una postura epistemopolítico, la cual cuenta con unos conceptos sobre el sujeto, la realidad, la naturaleza del conocimiento, sus fines y desafíos.

El modo 3, es una posibilidad de generar relaciones de colaboratividad, destacando el empoderamiento, reconocimiento y agenciamiento de las comunidades en la búsqueda por comprender sus propias dinámicas y apostar a alternativas de transformación social y potenciación de las capacidades actuales.

En el modo 3 se reconoce al sujeto que subyace a la investigación y la intervención, ya que se pasa del sujeto receptor de estas a un sujeto con potencial, que asume una postura política y puede transformar su propia realidad.

Por tanto, si bien el énfasis de optar por el modo 3 de conocimiento, es una propuesta para el vínculo investigación – intervención, es también una oportunidad de fortalecimiento para las funciones de docencia y proyección social.

En particular, el modo 3 brindaría a la proyección social, orientaciones para realizar un trabajo contextualizado con distintas comunidades, evidenciando el carácter social de las IES y posibilidades de trabajo colaborativo para dar respuesta a las problemáticas sociales.

Lo anterior, pone sobre la mesa varios desafíos al medio universitario como institución de educación, inmersa en escenarios sociales que demandan cada vez más sus acciones y comprensiones, entre los cuales podrían nombrarse:

- a) Las apuestas de la Universidad, las cuales están relacionadas entre muchos otros aspectos con sus objetivos fundamentales y las directrices de los estamentos reguladores de su hacer, en favor de fortalecer sus vínculos con lo social y las comunidades, pueden encontrar en los distintos modos de producir conocimiento alternativas para aportar desde sus proyectos educativos institucionales a la reflexión, reconocimiento y transformación de las realidades sociales.
- b) Los modos de producción de conocimiento se diferencian entre sí, por sus aspectos epistemológicos, ontológicos y metodológicos, siendo cada uno de ellos una forma de dar apertura a los campos disciplinares y profesionales a nuevas y cambiantes miradas de la realidad. En particular el modo 3, que tiene su asidero en lo social, orientando las acciones derivadas de la investigación y la intervención a las comunidades y su empoderamiento.

- c) Reconocer los fenómenos sociales como dinámicos, llama la atención sobre cuáles son los derroteros que tiene la academia para dar respuesta a algunas de las demandas de las comunidades, lo cual implica su participación activa y reconocimiento como sujetos de cambio, materializando así el Modo 3 como una alternativa de trabajo mancomunado entre la Universidad y la Sociedad.
- d) Vincular las funciones sustantivas de la Universidad a las demandas presentes en las realidades sociales, reconociendo que estas son cambiantes, puede ofrecer una amplia gama de posibilidades de investigación e intervención que retroalimentan la docencia, y extensión.
- e) La investigación en Modo 3 de producción de conocimiento ofrece a la academia, la posibilidad de reconfigurar su acción sobre el medio social, reconociendo el lugar de relevancia y la capacidad de agencia de las comunidades.
- f) Y finalmente, el mayor desafío, es quizás, reconocer que la transformación de la realidad social no se hace desde afuera, es desde las comunidades que se logra, lo cual implica reconocer que la academia hace parte de esa realidad, teniendo presente que no solo los escenarios cambian, sino también las problemáticas y los sujetos, por tanto, se requieren nuevas formas de comprensión y acción.

Referencias

- Acosta, W. (2016). Innovación social educativa: un camino a la transformación de la realidad educativa. . Bogotá.
- Acosta, W. (2015). La producción de conocimiento desde la formación doctoral: elecciones y apuestas de la línea Saber Educativo, Pedagógico y Didáctico. *Cuadernos de Seminario 3: Nuevas rutas para investigar la relación educación - sociedad*, 3, 9-26.
- Acosta, W., & Carreño, C. (2013). Modo 3 de producción de conocimiento: implicaciones para la universidad de hoy. *Revista de la Universidad de La Salle*, 67-86.
- COLCIENCIAS. (2015). *Modelo de medición de grupos de investigación, desarrollo tecnológico o de innovación y de reconocimiento de investigadores del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, año 2015*. Bogotá, Colombia: COLCIENCIAS Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación. Dirección de Fomento a la investigación.
- Coletti, M., & Linares, J. (1997). *La Intervención Sistémica en los Servicios Sociales ante la familia multiproblemática*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Congreso de Colombia. (28 de diciembre de 1992). Ley 30 de Diciembre 28 de 1992. Colombia.
- Congreso de Colombia. (28 de diciembre de 1992). Ley 30 de Diciembre 28 de 1992. Bogotá, Colombia.
- Consejo Nacional de Acreditación. (2013). Lineamientos para la acreditación de programas de pregrado. Bogotá, Colombia.
- Cuadros, R. (2015). Ética y formación de investigadores: o la importancia de la sabiduría práctica. In D. Duque, J. Escobar, C. Ovalle, E. Hodson, A. Liévano, M. Guerrero, et al., *Diálogos Nacionales sobre Ética de la Investigación. Memorias 2013 – 2014* (pp. 171-181). Bogotá, Colombia: COLCIENCIAS, Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación.
- Ema, J. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital* , 5, 1-24.
- Espinal, C. (2006). A propósito de la universidad. Problemas, contextos y alternativas. *Universitas Humanística* , 62, 91-107.
- Gibbons, M., Limoges, C., Nowonty, H., Schwartzman, S., & Trow, M. (1997). *La nueva producción de conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. (J. M. Pomares, Trans.) Barcelona, España: Ediciones Pomares - Corredor S.A. .
- Hoyos-Vásquez, G. (2009). Educación para un nuevo humanismo. *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación* , 2, 425-433.

- Ibarra, G. (2000). Las nuevas formas de producción de conocimientos y su impacto en la formación de investigadores en la UNAM. *Tiempo de Educar*, 2 (3-4), 66-89.
- Londoño, G., & Garzón, C. (2015). La educación rural frente a paradigmas alternativos de desarrollo: una apuesta por la esperanza. *Cuadernos de Seminario 3: NUEVAS RUTAS para investigar la relación educación - sociedad*, 27-46.
- Londoño, G. (2011). Pertinencia del currículo crítico en el ámbito universitario. In J. Díaz, & F. D., *Currículo y prácticas pedagógicas* (pp. 105-134). Bogotá, Colombia: Ediciones Unisalle.
- Ministerio de Educación Nacional. (Marzo de 2007). *Glosario Educación Superior*. Retrieved 24 de mayo de 2016 from Ministerio de Educación Nacional: http://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/articles-213912_glosario.pdf
- OECD. (2016). Education in Colombia. Paris: OECD Publishing.
- Osorio, F., & Jaramillo, J. (19 de Septiembre de 2013). Investigación e intervención social: viñetas reflexivas desde la universidad. *XII Congreso "La Investigación en la Pontificia Universidad Javeriana"*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ovalle, C. (2015). Dimensiones éticas y bioéticas de las investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas. In D. Duque, J. Escobar, C. Ovalle, E. Hodson, A. Liévano, M. Guerrero, et al., *Diálogos Nacionales sobre Ética de la Investigación. Memorias 2013 - 2014* (pp. 125-143). Bogotá, Colombia: COLCIENCIAS, Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación.
- Ovalle, C. (2015). Dimensiones éticas y bioéticas de las investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas. In D. Duque, J. Escobar, C. Ovalle, E. Hodson, A. Liévano, M. Guerrero, et al., *Diálogos Nacionales sobre Ética de la Investigación. Memorias 2013 - 2014* (pp. 125-143). COLCIENCIAS, Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación.
- Peña, C., Durán, Y., & Gutiérrez, L. (2015). Desarrollo, educación y nueva ruralidad. *Cuadernos de Seminario 3: NUEVAS RUTAS para investigar la relación educación - sociedad*, 47- 62.
- Pérez, M. (2009). ¿Investigar o intervenir? Aportes para un debate epistemológico en maltrato infanto-juvenil desde la perspectiva del Trabajo Social. *Margen*, 55.
- Ramírez-Orozco, M., Álvarez, Y., & Molano, M. (2013). Manifiesto para pensar en borrador. In L. Pérez, *Pensar en escuelas de pensamiento. Una aproximación interdisciplinar y transdisciplinar*. (pp. 399-410). Bogotá, Colombia: Ediciones Unisalle.
- Torres, A. (27 de abril de 2016). Metodología en ciencias sociales. *Panel inaugural IV Coloquio Nacional y II Internacional de Metodologías de la investigación Social. Investigación Social ángulos de lectura*. Bogotá, Colombia: Universidad de La Salle.
- UNESCO . (1998). La Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción. *Conferencia Mundial sobre la Educación Superior*. París: UNESCO.

Wallerstein, I. (1999). *El fin de las certidumbres sociales* . México: Universidad Autónoma de México.

Zemelman, H. (2006). *El conocimiento como desafío posible*. México D.F., México: Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, A.C. .